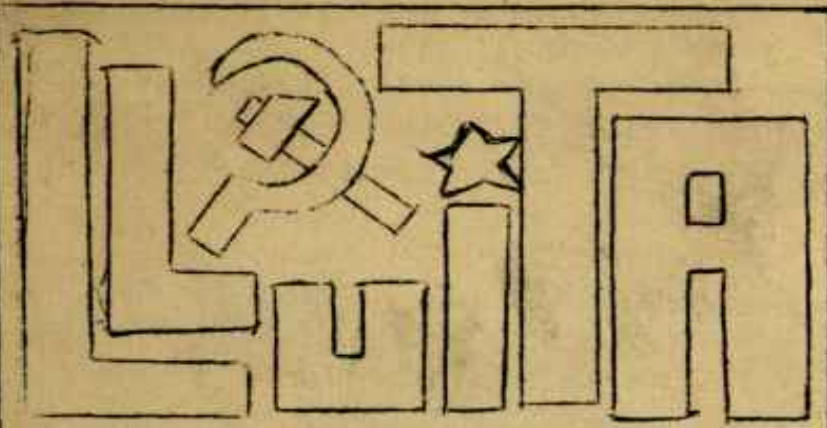


117/4423



Sumario

- Editorial: el M.E. y las organizaciones de masas.
- Las experiencias de un curso: errores y logros del movimiento estudiantil en Valencia.

Nº 16 - MAYO de 1.972

ORGANIZACION UNIVERSITARIA EN VALENCIA DEL PARTIDO COMUNISTA DE E.

EDITORIAL



El Movimiento estudiantil, abarca al conjunto de las masas estudiantiles, unidas y agrupadas para defender sus intereses vitales.

La lucha contra la Ley Gral. de Educación y sus aplicaciones concretas tiene un marcado carácter revolucionario. La denuncia del carácter de clase de esta Ley y de su contenido reaccionario y antipopular es una necesidad que el M.E. debe asumir seriamente. En este contexto, la lucha por las reivindicaciones concretas se inserta en la acción general de lucha contra esta nefasta ley y toma un carácter de acción constante contra sus aplicaciones. Al mismo tiempo, en la medida que los programas reivindicativos son elaborados de abajo a arriba, recogen las aspiraciones comunes a todos los estudiantes, dando así un carácter unitario a la lucha y sirviendo de nexo de unión entre los sectores más avanzados y retrasados del estudiantado. La ampliación a nivel de facultad y de distrito, debe ir pareja a la extensión de la lucha a estos niveles.

El M.E. necesita asumir y desarrollar con más intensidad la lucha en este sentido. La solución de estos problemas exige profundos cambios políticos, y de ahí hemos de obtener lógicamente la necesidad de una organización de los estudiantes y para los estudiantes. El M.E. como movimiento de masas, desarrolla una línea de masas, pero para que esta lucha alcance el nivel necesario, hace falta una organización de masas; sin ella podremos obtener victorias parciales, que serán muy difíciles de mantener; podremos tener acciones parciales que nos permitan conseguir ciertos puntos de nuestro programa reivindicativo, imponer zonas de libertad en la Universidad; pero para mantener y consolidar estas victorias se hace necesaria la organización de los estudiantes.

La experiencia de este curso nos ha permitido ver que hoy, más que nunca, somos capaces y tenemos la suficiente fuerza como para imponer nuestros programas reivindicativos y arrancar a las autoridades académicas y gubernativas libertades que en otros sectores de la sociedad española aún no se han conseguido. Pero para organizar esas zonas de libertad, para conseguir el funcionamiento y organización interna de cada Facultad impuestos en los momentos de lucha de los estudiantes, se hace necesaria una organización de masas que permita la consolidación de lo conseguido y sepa marcar cuál es el proceso de avance hacia nuestra gran perspectiva: una Universidad Democrática, una Universidad al servicio del pueblo.

ORGANICEMOS A LAS MASAS Y LUCHEMOS POR LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

La contraofensiva del Gobierno frente al M.E. se desenvuelve en el terreno represivo y en el político.

Las autoridades y los grupos reaccionarios parten del hecho real de que, aunque identificados con los objetivos del movimiento democrático, el conjunto de los estudiantes no poseen, como es lógico y natural, el mismo grado de conciencia y la misma disposición de lucha. Y buscan entreabrir una fisura a fin de aislar del conjunto a la vanguardia democrática, para golpearla más fácilmente.

El adversario acudirá siempre a estos medios; lo importante para el M.E. es contrarrestar inteligentemente esas maniobras, mantener la unidad del conjunto de los estudiantes, impedir que se produzca la fisura.

Ello aconseja, por un lado, continuar y desarrollar la lucha, sin ceder a las tentativas de intimidación; por otro, rechazar las iniciativas de tipo izquierdista, sin eco en la gran masa estudiantil, que facilitan las maniobras del adversario.

Teniendo en cuenta que el M.E. es un movimiento de masas, que para resolver las contradicciones en que está inmerso tiene que plantearse la lucha por cambios políticos profundos, se hace evidente la necesidad de su organización. Para que la lucha de masas, como decíamos más arriba, alcance el nivel necesario, hoy, hace falta una organización de masas.

La fuerza del movimiento estudiantil consiste en su unidad, en el carácter abierto y democrático de sus actividades, en su resuelta voluntad de sobreponerse a los límites estrechos de la "legalidad" actual, sin por ello sumergirse en la clandestinidad. La fuerza de masas de dicho movimiento y la crisis del Régimen permiten esta compleja y elevada táctica. Cualquier deslizamiento hacia métodos de clandestinidad, en perjuicio de las formas democráticas y extralegales abiertas, redundaría en un debilitamiento del movimiento estudiantil.

Cierto que en España los grupos políticos todavía tienen que moverse en la clandestinidad, tanto en los ambientes universitarios, como en los ambientes obreros, campesinos e intelectuales. Pero una cosa son los grupos políticos y otra el movimiento democrático de los estudiantes, que hemos conquistado, de facto, el derecho a actuar públicamente.

Teniendo en cuenta esto, cabe reflexionar sobre la utilidad que pueden ofrecer, ya a estas alturas, ciertas formas de agrupamiento profesional clandestino, útiles en otros períodos, pero de dudosa eficacia hoy, puesto que en el terreno de la acción puramente política existen los partidos, y en el terreno de la acción profesional, es perfectamente realizable el trabajo con comisiones de estudio de los estudiantes, con conciencia de sus problemas, que actúan abiertamente y están interesados en seguir funcionando así. Ni unos ni otros son las organizaciones que necesita el M.E.

Parece que todo lo que pueda discutirse hoy en grupos clandestinos, semi-profesionales, semipolíticos, es, precisamente, lo que corresponde discutir y decidir a los órganos elegidos de los estudiantes, que lo hacen abiertamente. ¿Por qué esconder y mantener una zona de clandestinidad, en un terreno donde se puede salir, y se sale ya, a la aluz del día? En determinadas condiciones, la permanencia de tal zona de clandestinidad facilita las medidas represivas y puede conducir a una parte de la vanguardia estudiantil a aislarse de la gran masa, a girar en el vacío, a tomar iniciativas y resoluciones que no tienen su fundamento en cuenta la realidad.

Lo importante es no ofrecer flancos débiles, u ofrecer el menor número posible, al contraataque de las autoridades, a las tentativas de escindir el Movimiento Estudiantil (ver NOTA al final del artículo, sobre cómo debe ser la organización del M.E.).

Los comunistas consideramos, recogiendo la experiencia de años de lucha universitaria, que la organización de masas de los estudiantes, debe plantearse con criterios amplios, democráticos y, consecuentemente, por una vía de elecciones.

Esta es la forma con que las masas han creado y crean sus órganos revolucionarios.

Es evidente que esta vía no nos libra del peligro de caer en determinados defectos (burocratismo, desligazón de las masas, etc.) a los que hay que combatir desde un principio y muy enérgicamente por todos los caminos posibles. Pero es preciso señalar que si la organización de masas puede degradarse y alejarse de las masas, los otros tipos de "organización" (comisiones clandestinas, comités de curso, plataformas, etc.) ya nacen con esos vicios y difícilmente pueden llegar a superarlos. Este tipo de organizaciones, NO son organizaciones de masas de los estudiantes. En todo caso, son organismos transitorios, operativos a un cierto nivel y en determinadas circunstancias.

NOTA

El principal argumento utilizado en favor de las organizaciones clandestinas es la necesidad de defender a los dirigentes de ser conocidos por la policía; la experiencia de este curso nos indica que el carácter abierto de la lucha estudiantil obliga a sus elementos más combativos a salir abiertamente, en las Asambleas, tribunas, etc., a la luz del día, a darse a conocer públicamente, por lo que no sabemos por qué una elección formal que los liga más estrechamente a las masas puede ir en contra de su seguridad personal. Al revés, la experiencia ha demostrado que la defensa de los estudiantes que caen en manos de la policía sólo puede estar en su ligazón con los demás estudiantes, en la voluntad decidida de las masas para defenderlos.

La clandestinidad sólo puede fortalecer la represión, al contribuir a separar a los estudiantes de su vanguardia, que, clandestina o no, si lucha, si dirige en asambleas, tribunas, etc., es conocida igualmente, tanto por los estudiantes como por la policía.

Nosotros no damos fórmulas acabadas de organización representativa de los estudiantes, sino que pensamos que éstas deben ir siendo perfiladas por el conjunto de éstos a lo largo de la lucha. Pero sí señalamos que la organización representativa de los estudiantes no será nunca ni la de las camarillas clandestinas, ni la de la burocracia de los despachos, sino la constituida en base a las asambleas. De éstas deben surgir los representantes y los órganos que garanticen la continuidad del movimiento. Los estudiantes deben elegir en asambleas aquellos compañeros que consideren más aptos para llevar adelante los programas de lucha. Las elecciones son ya en sí mismas, una importante batalla política. Imponer las elecciones en base a programas político-reivindicativos, discutidos y aprobados en asambleas, para edificar de este modo una organización democrática de los estudiantes, es un combate que se libra contra la Dictadura de Franco y el OPUS. En este sentido, las elecciones que se realizan para la lucha y surgen de la misma, nada tienen que ver con las fantasmales "elecciones integradoras" que algún tecnócrata, desconocedor de la existencia del M.E. propuso, y que, naturalmente, jamás se realizaron.

ASPECTOS TACTICOS DEL M.E. Y DE LA ORGANIZACION DE MASAS, HOY

Estamos en contra de la participación en los Claustros y Juntas de Facultad. Pero también somos conscientes de que estos órganos existen, aunque nosotros no les reconozcamos ninguna autoridad ni poder sobre los estudiantes, y de que en ciertos momentos, hemos de negociar con ellos nuestras reivindicaciones y, por lo tanto, pueden ser un factor positivo, de gran ayuda para nuestro movimiento. ¿Y qué podemos conseguir? Tenemos la posibilidad de arrastrar a parte del profesorado tras nuestras exigencias y reivindicaciones. Aprovecharnos del gran peso político y proyección ciudadana de la toma de posturas conjuntas y, al mismo

tiempo, acentuar las contradicciones que existen dentro de estos organismos y acelerar la descomposición de la institución universitaria franquista.

Y, para esto, para llevar adelante nuestros programas reivindicativos, para organizar las zonas de libertad que vayamos conquistando o que ya hemos conquistado pero que es necesario defender, para ir imponiendo ya el funcionamiento y organización interna de cada una de las facultades conforme a los intereses de los estudiantes (cosa de la cual tenemos suficientes experiencias este año pasado), para todo ello es necesaria la organización de masas de los estudiantes, para todo ello es necesario que de nuestras asambleas surjan aquellos compañeros más conscientes, más combativos, con esperanza en la victoria, que sepan en caminar nuestro movimiento por el camino de ella.

LA ORGANIZACION DEL M.E. Y LOS OTROS MOVIMIENTOS POPULARES.

En la actualidad, el M.E. democrático es plenamente consciente, sobre todo en sus sectores más activos, de las coincidencias fundamentales que existen entre su lucha y la del movimiento obrero, así como la de otros sectores sociales del país lesionados por la política del Régimen. La necesidad de coordinar la acción de estudiantes y obreros, la de estudiantes y profesionales (médicos, abogados, técnicos, etc.) y la de unos y otros con la acción de las masas del campo y de las capas medias, no ofrece dudas. Tampoco nos ofrece el hecho de que la marcha hacia esta coordinación, cada vez más efectiva y consciente, tiene que hacerse manteniendo en lo fundamental la unidad de cada uno de dichos movimientos, atrayéndoles paso a paso a esa colaboración, avanzando audazmente cuando existen condiciones favorables, pero sabiendo también aminorar el ritmo cuando pueden suscitarse incomprensiones en sectores menos desarrollados políticamente.

La EXPERIENCIA

de un CURSO

¿Cómo se concebía el trabajo entre las masas estudiantiles hasta hoy en día? Se ha intentado la incorporación de los estudiantes a la lucha contra la Dictadura, llevarlos a movilizaciones de masas, darles objetivos de lucha y demostrarles que bajo la Dictadura, bajo el capitalismo, nos están negadas nuestras reivindicaciones más queridas... El resultado de este trabajo han sido las grandes movilizaciones de este curso, pero la conciencia de las masas ha ido más lejos: los estudiantes se han dado cuenta de que su fuerza está en la unidad, y que esta unidad les capacita para hacer retroceder a las autoridades académicas y gubernativas.

A pesar de ello, hemos visto cómo desde mitad de curso, bajo una leve presión de los estudiantes fascistas, los demás estudiantes destruían (primero en Derecho y Medicina, luego en Ciencias, Filosofía y por fin en Económicas) la unidad de su movimiento. Esto no puede achacarse a los fascistas. La postura claramente antifranquista, repetidamente demostrada, de los estudiantes debe hacernos pensar que si éstos se entregan en manos de la derecha es debido a que tienen unas aspiraciones no captadas por la vanguardia, o incluso boicoteadas por ésta, y que pueden servir de excusa a la derecha.

Para comprobar si esto es cierto, vamos a ver primero las aspiraciones estudiantiles plasmadas en los programas reivindicativos:

Los programas reivindicativos han sido utilizados por las vanguardias fundamentalmente como motivo de agitación. Una vez asumidos por las masas os

jetivos en forma de lucha, se ha echado al olvido esos programas o bien se ha afirmado que bajo la Dictadura no es posible conseguirlos. Esto último es fundamentalmente cierto, máximo en Medicina que con "El Manifiesto de los Estudiantes de Medicina" ha sido la facultad que ha presentado el programa reivindicativo más coherente y enraizado en la problemática de la sanidad hoy en día, como un problema social.

Pero la forma como la vanguardia ha pretendido demostrar esto a las masas ha sido más bien burda: se han presentado programas en bloque y nadie se ha preocupado de su futuro, como un todo o por partes.

Ahora veamos las cosas desde otro lado : el hecho de elevarse a la lucha política ha dado a los estudiantes una medida de su fuerza, les ha hecho comprender la imposibilidad bajo el fascismo de conseguir sus objetivos más sentidos (aunque hoy en día, vagos, debido, en parte, al mal trabajo de la vanguardia. Estos objetivos son:

- Consecución de una enseñanza al servicio de la elevación cultural y material de las clases populares.
- Capacidad de los estudiantes para hacerse, durante temporadas, con el control de las Facultades, y por lo tanto la posibilidad de afianzar el Movimiento Estudiantil por medio de conquistas parciales, de determinados puntos de los programas reivindicativos.

SOBRE LA RELACION ENTRE VANGUARDIA Y MASAS.

Los estudiantes intuyen que, si no se ha conseguido nada, no ha sido porque no hayan luchado y no hayan sacrificado clases, tiempo e incluso exámenes, sino que la culpa es de las vanguardias y fundamentalmente, de su falta de control sobre ellas. Los estudiantes normales no se desatan fácilmente en una asamblea de Facultad cuando los más politizados se mueven en su medio; esto da la sensación de que se está indefenso ante la voluntad de estas vanguardias. Así, de este modo se fortalecen las posibilidades de maniobra de los fascistas. Además la miopía de los que han dirigido la lucha, no ve que en este retroceso hay un elemento sano de crítica a la desorganización y el desconcierto, una protesta por su incapacidad de control sobre su propia lucha, un intento de ejercer ese control, y una voluntad de que la siguiente vez no se les escape la oportunidad de conseguir conquistas y reivindicaciones; sólo ve la maniobra de los fascistas e identifica a éstos con las masas.

El elemento pequeño-burgués de desprecio por las masas, que suelen tener en grado mayor o menor las vanguardias universitarias se ve fortalecido, y la oposición entre los estudiantes y su vanguardia se hace más aguda.

LAS RELACIONES DEL M.E. CON LAS AUTORIDADES ACADEMICAS.

Ahora veamos un ejemplo concreto de cómo incluso cuando la vanguardia pretende conseguir algo, no sabe hacerlo... La lucha de los Selectivos de Ciencias alrededor de un programa de cuatro puntos empezó en el mes de Diciembre. Una vez aprobado y redactado en la Asamblea de Selectivos, el programa fue llevado, por la Asamblea en pleno, al Decano y allí quedó abandonado y olvidado. ¿Qué argumento se da para hacer esto? pues simplemente: !!Que venga el Decano aquí si quiere algo de nosotros!! Esta postura es infantil; el Decano no prefiere dimitir antes que hacer algo que provocaría el cese de su cargo desde arriba.

¿Qué ha pasado en Económicas en un caso parecido? pues que la derecha, cuando la presión de los estudiantes había quebrantado la capacidad de aguante del Decano, ha ido a negociar con él las reivindicaciones planteadas por la izquierda, en un plan claudicante, pero lo suficientemente confusionista como para crear el desconcierto... ¿Y en Medicina? pues que el Decano tomó la iniciativa a la hora de plantear negociaciones, y las plantó en su terreno por medio de las comisiones paritarias con carácter consultivo y en el momento que más le interesaba: cuando el desconcierto que la dispersión creada por el cierre de facultades y la forma confusa y nada organizada de llevar la lucha en Enero-Febrero se había adueñado de los estudiantes a la vuelta a clases, aprovechando el miedo a perder los exámenes de Febrero, etc.

Si los estudiantes quieren conseguir algo deben darse cuenta de que hay que negociar, y de que hay que negociar desde una postura de fuerza. Una postura claudicante de diálogo será aún más nefasta que la actual de tirar la pared a cabezazos. La segunda es una postura romántica; la primera sería olvidar y ocultar qué son las autoridades académicas y a quién representan. Representan al fascismo y a su Ministerio "de educación"; que el funcionario que cumpla esta representación lo haga con más o menos ganas son datos que pueden ser aprovechados por los estudiantes, pero que no cambian cualitativamente el carácter del cargo. Por lo tanto, el olvidar todo esto y tratar de negociar de una manera claudicante significaría caer en el más bajo oportunismo. Para negociar desde una postura de fuerza es necesario comprender el por qué ésta es la única manera posible de negociar.

Por eso para tratar con una fuerza que tiene detrás toda la policía, los expedientes, las multas, etc. , es necesario haber quebrantado esa autoridad y que la fuerza fundamental de los estudiantes, su unidad en la lucha, se vean reflejados en la negociación; es decir, la comisión negociadora debe ser unitaria y representativa.

Pero al mismo tiempo, los estudiantes debemos saber escoger el momento más favorable a nosotros para plantear la negociación y los términos de ésta. Es por eso que los estudiantes que formen la comisión no deben ser rotatorios ni coyunturales, es necesario que sean aquellos que gocen de mayor apoyo por parte de los estudiantes. Para que una delegación pueda ir totalmente respaldada y actuar con audacia, a la ofensiva, es necesario que venga controlada y elegida por los estudiantes, y formada por aquéllos que hayan demostrado no sólo su entrega en la lucha sino su capacidad para dirigir y su respeto a la democracia, aceptando en todo momento la voluntad de los estudiantes.

El carácter ofensivo del Movimiento Estudiantil este año debe verse reflejado en la estructura organizativa; en que las organizaciones defensivas de la vanguardia (comités), incluso de aquellas abiertas pero no representativas como las Comisiones han mostrado su incapacidad para cubrir las necesidades del M.E. en una situación en que la Universidad pasa, a consecuencia del empuje de masas, por momentos en que la total quiebra del principio de autoridad imperante, las convierte en auténticas zonas de libertad, donde es posible imponer la ley de los estudiantes. Pero esa ley sólo la puede imponer una organización que sea de todos los estudiantes.

Estas zonas de libertad colocan claramente a muchos profesores honrados junto a los estudiantes, pero el hecho de que estas zonas sean pequeños terrenos conquistados bajo un Régimen fascista las convierte en fugaces, transitorias, y más sin una organización capaz de asentarse en ellas y conservar parte del terreno conquistado.

Sin embargo esos profesores siguen estando y la obligación de los estudiantes como movimiento más coherente y avanzado es de ir a buscarlos y apoyarles allí donde estén, a las Juntas de Facultad, aislando a los catedráticos y profesores reaccionarios. Pero para que esa postura sea eficaz los alumnos deben especificar que van a las juntas y hablan con el Decano en tanto en cuanto existen y no se las puede negar, pero que no reconocemos ni aceptamos la autoridad de Juntas, Decanos, ni demás organismos de la Universidad fascista; y al mismo tiempo, que la representación tenga la fuerza que le confiere el refrendo formal de la mayoría de los estudiantes.

ALGUNAS CONCLUSIONES MAS AMPLIAS

En Valencia se están desarrollando otros movimientos en la enseñanza, en el Movimiento Obrero y demás capas populares. No se podrá jamás crear una masa de sectores con audiencia entre las masas y poder de convocatoria, fuera de determinadas coyunturas muy concretas, sino está formada por organizaciones democráticas, unitarias y representativas; y mucho menos una Reunión Gral. de Universidades.

Si queremos acabar con el sentimiento de frustración o indefensión, darle una salida sólida y coherente a la desunión entre los estudiantes, anclar a flote la Asamblea de Facultad y afianzar nuestras conquistas es necesario dotar al movimiento estudiantil de una organización en la que todo estudiante sepa que puede controlar y conocer a sus dirigentes, que puede pedir cuentas de lo que se hace y lo que no se hace; y si queremos evitar que esta organización se burocratice, debemos dar el poder decisorio a las asambleas y proclamar la revocabilidad en todo momento de los representantes electos.

Al mismo tiempo debemos responsabilizar a la organización del orden y seriedad en las asambleas y proclamar su total independencia ante toda autoridad u organización legal. La organización de los estudiantes sólo puede ser responsable ante los propios estudiantes.

difunde "LLUITA"

portavoz de los estudiantes

del P.C.E.

MANIFESTACION ANTIMPERIALISTA

De la campaña antimperialista desatada en la Universidad días pasados, destaca por su importancia la manifestación del sábado pasado, día 20.

A las 8 menos cuarto unos 500 estudiantes, obreros e intelectuales se manifestaron por la Avenida del Oeste portando numerosas banderas -rojas sobre todo-, para mostrar la solidaridad de los revolucionarios españoles con el pueblo luchador de Vietnam. Después hubo un mitin en plena calle. Y ello a pesar que, desde rato antes, las calles céntricas estaban llenas de sociales y grises. Posteriormente fueron éstos al lugar de la manifestación.

Destacamos su organización, y la coincidencia de la LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA, EL PARTIDO Y LAS JUVENTUDES COMUNISTAS DE ESPAÑA en el acto. Entresacamos por su importancia algunos párrafos del panfleto firmado conjuntamente, y que se repartió en la manifestación.

"El imperialismo retrocede en el Sudeste de Asia gracias al empuje incontenible del pueblo indochino. Por ello y por el impulso importantísimo que la Revolución Indochina supone para el surgimiento y fortalecimiento de las luchas revolucionarias en todo el planeta, las masas trabajadoras, los pueblos oprimidos, los revolucionarios de todo el mundo tenemos contraída una deuda de solidaridad con los combatientes de Vietnam, Laos y Camboya.

.....

En base a esto las organizaciones firmantes, a pesar de las divergencias estratégicas y tácticas que nos separan, conscientes de la necesidad de extender al máximo posible este apoyo, llamamos de forma unitaria a multiplicar las acciones de solidaridad con el pueblo indochino y contra el imperialismo.

El imperialismo yanqui es nuestro enemigo. Así lo prueba la vinculación de éste con los monopolios capitalistas españoles, sus íntimas conexiones con la asesina dictadura franquista, el mantenimiento en territorio del Estado Español, de sus bases militares que constituyen una permanente amenaza dirigida contra toda el pueblo. Su apoyo, económico y militar, a los cuerpos de represión franquista (Ejército, policía, unidades antiguerrilla, etc.)

.....

Redoblemos nuestra lucha contra el imperialismo allí donde se encuentre. Que Vietnam no vuelva nunca a hallarse -como dijo Che Guevara- trágicamente solo. Que la voz de los trabajadores y el pueblo de Valencia se alcen por igual: contra la presencia agresiva del imperialismo yanqui en nuestro suelo; contra la escalada criminal de agresiones imperialistas a las masas indochinas.

!!CESE INMEDIATO DE LOS BOMBARDEOS Y EL BLOQUEO!!

!!RETIRADA INMEDIATA E INCONDICIONAL DE LAS TROPAS; BASES Y EQUIPOS USA!!

!!VIVA LA REVOLUCION INDOCHINA!!

!!RUPTURA DE LOS TRATADOS MILIARES DEL GOBIERNO FRANQUISTA CON LOS IMPERIALISTAS YANQUIS!!

!!FUERA LAS BASES YANQUIS DEL ESTADO ESPAÑOL!! !!FUERA YANQUIS DE INDOCHINA!!

!!FUERA YANQUIS DE ESPAÑA!!

Lo firman: Comité Provincial de Valencia del Partido Comunista
Comité Local de Valencia de la Liga Comunista Revolucionaria
Comité Provincial de Valencia de la Unión de Juventudes Comunistas de España.